

LA MUJER, EN LA ESTELA DEL FEMINISMO

El feminismo está en crisis, según todos los indicios. No hace mucho, una mujer, María Antonietta Macciocchi, dedicaba a este tema una especie de ensayo-manifiesto, que ha suscitado en Italia una viva polémica. Se habla asimismo de un regreso al hogar de la mujer trabajadora...

HELGE PROSS.—Es cierto que el feminismo radical está en decadencia. Pero esto no significa, ni mucho menos, que la mujer esté volviendo al hogar. Para ceñirnos a la situación en la RFA, le diré que, en los dos o tres últimos años, el porcentaje de la población activa femenina respecto del total, ha aumentado sensiblemente en comparación con las tres décadas anteriores, durante las cuales se había mantenido más o menos estable. Hoy es de un 35 por 100, aproximadamente.

—¿Ha habido idéntico progreso en el plano cualitativo?

H. P.—Las mujeres son en este sentido muy conservadoras. Son, por ejemplo, muy pocas las que eligen un tipo de enseñanza técnica. Difícilmente encontrará usted, por ejemplo, a una mujer que trabaje de mecánico.

—Pero la mujer tampoco es totalmente libre de elegir. Está la presión familiar y social. Hay trabajos que tradicionalmente se consideran "femeninos", y otros no. El que usted menciona pertenece a la segunda categoría.

H. P.—Es cierto. El Gobierno está, no obstante, haciendo esfuerzos especiales para cambiar la situación. Así organiza programas destinados a promover las enseñanzas de tipo técnico entre las mujeres. Con todo, pesa más la inercia.

—El descenso del índice de natalidad es otra de las grandes preocupaciones de los países industrializados, entre ellos la República Federal Alemana. ¿A qué atribuye usted este fenómeno?

H. P.—La República Federal Alemana ocupa incluso el último lugar de la lista entre los países de más bajo índice de natalidad. Esto no quiere decir que los matrimonios no tengan hijos, sino que se con-

Helge Pross ocupa la cátedra de Sociología de la Universidad de Siegen, en la RFA. Ha publicado, entre otros libros: "El aborto: motivos y reparos" (1971), "Capitalismo y democracia" (1972), "¿Igualdad de derechos en el ámbito profesional? Un análisis con 7.000 trabajadoras en los países de la CEE" (1973), "La realidad del ama de casa" (1975). Con la doctora Pross hemos mantenido la siguiente conversación.

JOAQUIN RABAGO

tentan con uno solo en lugar de tener dos o tres, como antes. ¿Motivos? Sobre todo, económicos. Cuando tiene un hijo, la mujer deja temporalmente de trabajar. Así, mientras, por un lado, hay una boca más que mantener, por otro, disminuyen los ingresos. Al mismo tiempo, el papel del ama de casa ha perdido prestigio social.

—Parece que los cristiano-demócratas alemanes tratan de introducir incentivos económicos para combatir esa tendencia, que consideran peligrosa.

H. P.—Pienso que se exagera la situación y que ésta no es en absoluto alarmante. Aunque, por otro lado, aquí tropezamos con una especie de tabú que tiene mucho que ver con la política demográfica del nazismo. Hoy, muy pocos se atreven a propugnar abiertamente una política semejante. En la República De-

mocrática Alemana no han tenido este tipo de prejuicios. Ellos figuraban, hace unos años, detrás de la República Federal en cuanto a natalidad. Mientras tanto, nos han adelantado. Y lo han hecho gracias a un programa de promoción familiar por el cual no sólo los matrimonios reciben una subvención económica por cada hijo que tienen, sino que, al dar a luz al segundo hijo, la madre tiene derecho a un año de excedencia en el trabajo, debidamente compensado mediante una asignación mensual a cargo del Estado. Pero insisto en que no hay en absoluto motivos de alarma. El descenso temporal de la natalidad puede ser incluso positivo.

—¿Cómo está actualmente en la República Federal Alemana la legislación sobre el aborto?

H. P.—Nuestra legislación es más restrictiva que la bri-

tánica o la holandesa, por ejemplo. En mil novecientos sesenta y cuatro se dictó en nuestro país una ley de aborto mucho más flexible, que permitía su práctica sin apenas limitaciones siempre que fuera en los tres primeros meses del embarazo. Pero esa ley fue inmediatamente declarada anticonstitucional por el Tribunal de Karlsruhe. Y el Bundestag hubo de elaborar, en mil novecientos sesenta y seis, una nueva, que prohíbe el aborto salvo en casos de necesidad o peligro, pero que, debido a su misma ambigüedad, no se aplica por igual en todos los "länder". La decisión última corresponde siempre de modo conjunto a dos médicos, y existe además la posibilidad para la mujer de ir a abortar a otro "land" donde las autoridades sean menos rígidas: por ejemplo, en el caso de un Gobierno social-liberal. A tal fin se han formado en la República Federal grupos de voluntarias que ayudan a las de su sexo a solucionar este tipo de problemas. Siempre, claro está, al margen de la ley y de forma un tanto clandestina.

—Pasemos a otra faceta "activa" de la mujer. Repasando la lista de terroristas reales o supuestos que distribuye la Policía alemana, uno se encuentra que el porcentaje de mujeres es comparativamente bastante elevado. Más elevado, al menos, que en otro tipo de dedicaciones. ¿A qué atribuye usted este fenómeno?

H. P.—Es cierto que, frente a un índice muy bajo de delincuencia de tipo común, el de criminalidad política es especialmente elevado entre las mujeres. No resulta fácil de explicar este hecho. Pienso, aunque sea una teoría muy personal, que se trata casi siempre, en estos casos, de mujeres muy dependientes, unidas fuertemente por lazos sentimentales o físicos a un compañero o a un grupo. Esas mujeres adoptan las normas que imponen los varones y llegan a perder todo contacto con la realidad en la situación de aislamiento a que se ven sometidas. ■



"Es cierto que el feminismo radical está en decadencia, pero esto no significa que la mujer esté volviendo al hogar". (En la foto: taberna feminista en Berlín Oeste.)